

# De barrio industrial a incipiente polo nocturno la nueva cara de Av. Rendic

**CIUDAD.** La instalación de bares y botillerías afecta a los residentes, quienes manifiestan constantes peleas e inseguridad en el barrio.

Macarena Saavedra Ledezma  
 cronica@mercurioantofagasta.cl

Salir después de las seis de la tarde es difícil para los vecinos de Avenida Rendic en la Población Lautaro. La instalación de distintas shoperías y cocinerías en el sector, han convertido al antiguo barrio industrial, en una zona comercial activa, pero también en nuevo foco de delincuencia, riñas y tráfico, poniendo en una situación difícil a los vecinos y residentes del barrio.

Para Rosa, residente y comerciante de la ex calle Cautín, es difícil de entender el porqué y el cómo se otorgan los permisos para el funcionamiento de los bares, puesto que afirma han contribuido al desorden e inseguridad en el sector, principalmente, por el descontrol de los mismos clientes que llegan hasta las nuevas salas de cerveza que comienzan a copar las cuadras donde tradicionalmente se observaban talleres mecánicos, ventas de repuestos o ferreterías minoristas.

“La cuadra en donde están las shoperías es muy complicado. Encuentro horrible que estén instaladas en este sector, más aún porque vivimos muchas personas mayores y se necesita tranquilidad, al menos, durante la noche. No sé qué control llevan de los locales, pero la puerta de nuestra casa a las nueve de la noche no se abre más”, dijo.

Ella incluso ha observado

“Esto ha sido una constante sobre la pelea. En nuestra población también existe mucha delincuencia”.

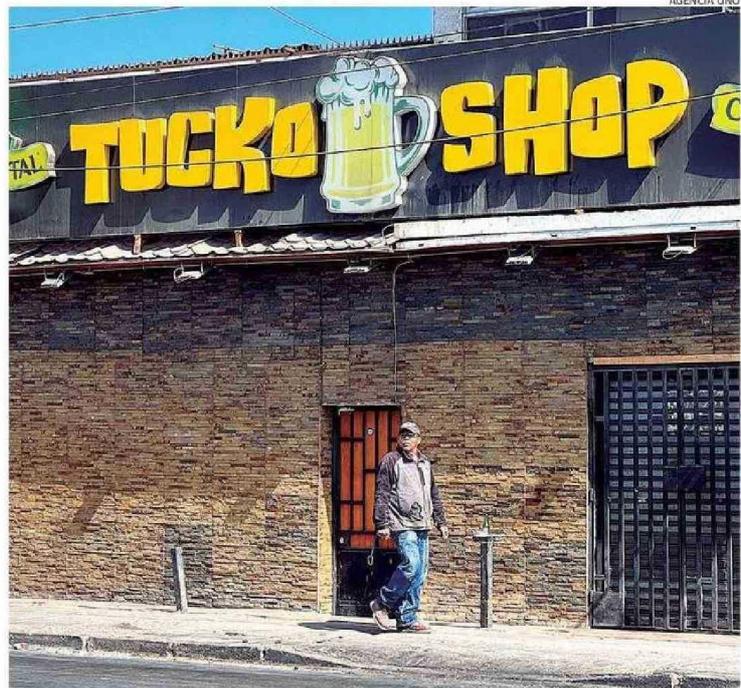
Romelio Traslaviña  
 Presidente Junta Vecinal

“Encuentro horrible que estén instaladas en este sector, más aún porque vivimos muchas personas mayores y se necesita tranquilidad.”

Rosa  
 Vecina del sector

peleas y mechoneos entre las mismas trabajadoras, además de recurrentes golpes entre los parroquianos que asisten a los bares.

“Es en uno de los locales de las calles más abajo donde se arman unas trifulcas, vieran cómo peleaban esas mujeres, estaban agarradas del pelo y no las podían soltar, es terrible”, agregó la residente de avenida Rendic.



LA TRANSFORMACIÓN DE LA AVENIDA RENDIC GENERA CRÍTICAS POR PARTE DE LOS VECINOS DEL SECTOR.

## MAYOR INSEGURIDAD

Local de venta de alcohol que también afecta a los residentes de calle El Loa, quienes además denuncian que hay tráfico de drogas relacionado a la actividad comercial nocturna, manifestó un vecino, quien por miedo a represalias prefirió dejar su nombre en anonimato.

“Los que viven al lado del bar sí que tienen problemas, como mi cuñada, que es vecina y teme por sus hijos adolescentes, hay horas en que no se puede pasar tranquilamente porque está la gente borracha afuera y eso trae droga”, comentó el residente.

Respecto a la delincuencia, el vecino también señaló que han observado asaltos y robos en la vía pública. El no poder salir de sus viviendas altera todas sus rutinas.

“Hay horas en que nosotros podemos salir y cruzar la avenida. Por ejemplo ahora en la mañana, pero después a las siete o más tarde, aunque la shopería abre como a las cuatro de la tarde, lo evitamos”.

Para Roberto e Hilda, pare-

ja de la tercera edad residente de la avenida, el cambio que ha tenido la cuadra en los últimos cinco años resulta impactante, puesto que, señalaron, falta mayor fiscalización y presencia policial.

“Hace años atrás este barrio era muy tranquilo, siempre fue conocido por ser comercial, pero ahora está muy malo. Hay mucho drogadicto y con los bares que hace un tiempo se han instalado, quizás dónde se irá a llegar”, indicó Roberto.

## PROBLEMA HISTÓRICO

Si bien, los bares se encuentran en la extensión de la actual Avenida Rendic, estos cruzan dos poblaciones tradicionales de Antofagasta: las poblaciones Lautaro y O'Higgins.

Desde esta última, su presidente, Romelio Traslaviña argumentó que las nuevas shoperías son un tema que les preocupa por la serie de incivildades que se generan en los alrededores, dificultad al que se suman a varios otros.

“Esto ha sido una constante sobre la pelea y todos los de-

rivados de que se forman en esta población. Siempre ha pasado lo mismo, no solamente eso de los nuevos bares sino que en nuestra población también existe mucha delincuencia”, recaló el representante de la Junta Vecinal.

Por ello, para lograr combatir las incivildades, Traslaviña apuntó a la autogestión de alarmas vecinales, al igual que alumbrado público, como posibles soluciones.

“Nosotros mismos, como cuadra, juntamos plata que fueron cerca de \$400 mil para poner una alarma comunitaria porque estamos expuestos desde que se fue la segunda comisaría y quedamos a la suerte del más fuerte”, manifestó el directivo.

“Hemos tratado de que nuestra población y nuestra plaza se mantenga, pero en este momento tenemos tres personas en situación de calle viviendo en el lugar, que llevan años y por eso no hemos podido recuperarla. Encontramos que, de parte de la autoridad, han sido negligentes”, concluyó.